Entrevista

**Pepe Díaz: “Empecé a dar voces a mi compañera para que se protegiera”**

El jefe de fotografía de la Revista Española de Defensa ha asegurado que el fotoperiodismo ha cambiado y ahora, con internet, todo vale.



Pepe Díaz- Imagen de LinkedIn

Amante de la fotografía desde la niñez, apasionado de la temática militar y fotoperiodista de vocación, Pepe Díaz ha cubierto los mayores despliegues militares de las Fuerzas Armadas Españolas. En sus inicios, compaginaba trabajos esporádicos con sus incansables esfuerzos por convertirse en fotoperiodista, y nunca dejó de luchar por alcanzar sus sueños sin importar los obstáculos que se cruzasen en su camino.

Con más de 31 años de experiencia y varios premios del Ejército a sus espaldas, ha recorrido medio mundo para mostrar la cara oculta de los conflictos internacionales acompañado de su fiel amiga, la cámara analógica. Valiente en su trabajo y osado en sus decisiones, siempre ha tenido las ideas muy claras y ni el hambre, el miedo o las dificultades han podido frenar su insaciable búsqueda de la instantánea perfecta; aquella que reflejara a la perfección los duros momentos que se vivían en las zonas de conflicto.

**-¿Cómo definiría usted el fotoperiodismo de guerra?**

No me gusta nada el término de fotografía de guerra para hablar del trabajo de los fotoperiodistas en zonas de conflicto. Se puede hablar de fotógrafo de bodas o de bautizos, pero no de guerra. El caso no es cubrir únicamente los enfrentamientos entre bandos, sino las consecuencias que suelen tener estos conflictos en la sociedad; el efecto en la vida de las personas y, por supuesto, documentar todo esto que ocurre con la mayor objetividad posible. Muchas personas creen que este tipo de periodismo consiste en ir como un kamikace por las zonas conflictivas y no es así. Hay que tener un poco de cabeza para hacer estas cosas y saber por dónde puedes meterte y por dónde no.

**-¿Cómo llegó a interesarse por esta modalidad de periodismo y, en concreto, de fotografía?**

No hubo un momento en sí. En principio no tenía pensado para nada hacer este tipo de fotografía; lo que sí tenía muy claro era que quería ser fotoperiodista y que la temática militar me gustaba muchísimo. En mi caso, estuve dos años en aviación y siempre volaba con la cámara, y, más tarde, pude unir las dos cosas, pero nunca tuve pensado hacer este tipo de fotografía. Luego estuve haciendo colaboraciones con diferentes medios, los cuales simultaneaba con multitud de trabajos hasta que me hicieron un encargo en la recién creada Revista Española de Defensa del Ministerio de Defensa. Primero fue un reportaje, después otro, y ahí me quedé cubriendo los principales despliegues y misiones del Ejército español en distintas partes del mundo.

**-Ha trabajado en la Agencia EFE como corresponsal de guerra en Centroamérica, Oriente Medio, el Golfo Pérsico… ¿Se acuerda cómo fue empezar como fotoperiodista de defensa?**

Si, perfectamente. Fue en 1991 en Afganistán. Me fui allí con las tropas, conocidas actualmente como Brigada Paracaidista, como un paracaidista más, solo que, en vez de armas, yo llevaba mi equipo fotográfico. Cuando aquí- en España- aún no se hablaba del término periodista “empotrado”, yo en aquella época ya estaba empotrado a los militares. Por aquel entonces, estuve prácticamente todo el mes de mayo del año 91 en la zona de Zakho, Irak, cerca de la frontera con Turquía. Fue mi primera gran misión, desde luego.

**-¿Cuál fue el momento o momentos, en toda su carrera profesional, que más miedo sintió ejerciendo este trabajo?**

Probablemente en Bosnia, concretamente en Mostar. Yo iba detrás de un grupo de cascos azules -entonces era la primera época de la misión- quizá fuera lo más crudo que había por aquel entonces. Una vez allí, mientras estaba fotografiando lo que estaban haciendo estos cascos azules, empecé a sentir los tiros cerca. En seguida me tiré al suelo y empecé a dar voces a mi compañera para que quitara el coche y se protegiera. Éste fue sin duda uno de los momentos más duros. Luego también en Afganistán no lo sentí tan cerca pero bueno, yendo en un vehículo se descubrió una bomba Jet antes de pasar por encima…En fin.

**-A lo largo de toda su carrera como fotógrafo, ¿cuál diría que fue la situación más complicada que vivió mientras realizaba su trabajo?**

Las penurias son las mismas en un sitio u en otro…Las que viví en Bosnia, los inviernos sin leña, en Mostar o Sarajevo, bajo bombas y francotiradores que se aprovechaban de las penurias de la gente para tirar cuando tenían que ir a por agua o a por leña…Fueron momentos bastante complicados.

**-¿Puede contar algún momento que recuerde con gran emoción mientras trabajaba en territorio de conflicto?**

Tengo especial recuerdo de Centroamérica, lo que fue ONUCA y ONUSAL, las misiones internacionales de Naciones Unidas en Nicaragua y El Salvador. Concretamente recuerdo con mucha alegría el regreso de los coroneles del frente FMLN (Farabundo Martí para la Liberación Nacional) a San Salvador que me tocó cubrir.

**-¿Qué lectura hace sobre la ética que tienen algunos fotoperiodistas de guerra a la hora de realizar su trabajo?**

Esto es un problema de fotoperiodismo en general, no únicamente de los fotoperiodistas de guerra. No es un asunto fácil a tartar. Se necesitarían unas jornadas por lo menos de un par de días para hablar del asunto (risas). Desde que existe la fotografía se han manipulado imágenes; tenemos el caso de la muerte del miliciano de R. Capa, que está perfectamente documentado y aclarado el caso. El problema ahora con internet es que incluso hay medios reconocidos y un montón de casos bochornosos por el mal uso de Photoshop.

**-Por último, ¿qué cree que les espera a los futuros fotoperiodistas de guerra?**

Soy bastante pesimista. Me remito a lo que dijo Sebastián Salgado: “La fotografía se está acabando y no le queda más de 20 o 30 años”. En aquella época, cuando trabajábamos con carretes de fotos, en negativo o en positivo, las fotografías había que revelarlas y enviarlas al medio por vías telegráficas que a veces iban y otras veces no. Eso ahora se ha acabado con las nuevas tecnologías. El cambio fue brutal, el avance tecnológico facilita hoy en día el trabajo de campo y la velocidad a la hora de hacer llegar al medio las fotografías. Sin embargo, con la llegada de internet, la credibilidad está más en entredicho que nunca ya que, al parecer, ahí cabe todo.